
Amnistía Internacional

GUINEA, LIBERIA y SIERRA LEONA

Situación de crisis para los derechos humanos de los refugiados y los desplazados internos

25 de junio de 2001

RESUMEN

ÍNDICE AI: AFR O5/005/2001/s

DISTR: SC/CC/CO

La situación de los refugiados y de los desplazados internos de Guinea, Liberia y Sierra Leona es una crisis de derechos humanos. Miles de civiles, muchos de ellos refugiados y desplazados internos, sufren graves abusos contra los derechos humanos, particularmente desde septiembre de 2000, cuando las incursiones de grupos políticos armados dieron lugar a combates a lo largo de las fronteras entre los tres países.

Uno de estos grupos es el Frente Revolucionario Unido (*Revolutionary United Front*) que mata, secuestra, viola y golpea a refugiados de Sierra Leona y a civiles guineanos durante los ataques que lanza desde Sierra Leona contra zonas fronterizas de Guinea. Las fuerzas de seguridad de Guinea, por su parte, matan, torturan, maltratan, detienen arbitrariamente e intimidan a refugiados de Liberia y Sierra Leona que además sufren hostigamiento por parte de civiles guineanos. En Guinea, más de 80.000 refugiados de Liberia tienen urgente necesidad de protección y ayuda humanitaria, y las fuerzas de seguridad guineanas impiden la entrada al país a otros liberianos que huyen de los combates constantes que se producen en el norte de su país. Además de cientos de miles de refugiados, en Guinea hay 300.000 desplazados internos a consecuencia de la violencia.

En el condado de Lofa, en el norte de Liberia, las fuerzas de seguridad de este país han detenido, torturado y ejecutado extrajudicialmente a decenas de civiles sospechosos de respaldar a grupos políticos armados. Según informes, otros civiles han sido víctimas de secuestro u homicidio a manos de grupos políticos armados liberianos, y ambos bandos han violado a mujeres y niñas. Como resultado del aumento de los combates desde febrero de 2001, unos 40.000 civiles son desplazados internos. A las organizaciones humanitarias se les ha negado a menudo el acceso a ellos, o las fuerzas de seguridad las han amenazado e intimidado mientras les prestaban ayuda. En algunas ocasiones, las fuerzas de seguridad han impedido a personas desplazadas huir a zonas más seguras so pretexto de que entre ellas había disidentes. Según informes, las fuerzas de seguridad de Liberia siguen reclutando niños soldados, en muchos casos entre los desplazados.

Miles de refugiados sierraleoneses, un número desconocido de civiles guineanos y varios miles de civiles liberianos han huido de Guinea y Liberia hacia zonas de Sierra Leona controladas por el Frente Revolucionario Unido. Allí, este grupo les han infligido más abusos, como violaciones y secuestros, y ha impedido que algunos huyan a zonas más seguras del país. Los ataques militares de las fuerzas de seguridad guineanas sobre las zonas del norte de Sierra Leona controladas por el Frente Revolucionario Unido han sido indiscriminados y desproporcionados y han causado gran cantidad de víctimas civiles, la destrucción masiva de bienes civiles y el desplazamiento de 30.000 civiles.

Amnistía Internacional envió delegaciones a Guinea, Liberia y Sierra Leona entre los meses de febrero y abril de 2001 para entrevistar a refugiados y desplazados internos. Los delegados de la organización reunieron información detallada que muestra las horribles proporciones de los graves abusos contra los derechos humanos que han sufrido esas personas. Este informe presenta en términos generales las conclusiones de las delegaciones, junto con información sobre abusos contra los derechos humanos obtenida posteriormente y sobre el contexto en que dichos abusos se cometieron. Termina formulando recomendaciones para la acción inmediata por parte de los gobiernos, los grupos políticos armados y la comunidad internacional.

La responsabilidad de acabar con esta crisis de derechos humanos atañe primordialmente a los gobiernos y grupos políticos armados de la región. La comunidad internacional debe también aumentar sus esfuerzos para satisfacer las necesidades de protección y humanitarias de los civiles, incluidos los refugiados y los desplazados internos. Concretamente, debe garantizar que la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y las organizaciones humanitarias disponen de los recursos necesarios para llevar a cabo su tarea sin correr peligro.

PALABRAS CLAVE: REFUGIADOS1 / PERSONAS DESPLAZADAS / CONFLICTO ARMADO / ENTIDADES NO GUBERNAMENTALES / MILITARES / ACNUR / AGRESIÓN SEXUAL / TORTURA / MALOS TRATOS / EJECUCIÓN EXTRAJUDICIAL / GUINEA / LIBERIA / SIERRA LEONA /

Este texto resume el documento titulado *Guinea, Liberia y Sierra Leona: situación de crisis para los derechos humanos de los refugiados y los desplazados internos* (Índice AI: AFR 05/005/2001/s), publicado por Amnistía Internacional el 25 de junio de 2001. Si desean más información o emprender acciones sobre este asunto, consulten el documento principal. Pueden encontrar una amplia selección de materiales de Amnistía Internacional sobre éste y otros temas en <<http://www.amnesty.org>> y nuestros comunicados de prensa se pueden recibir por correo electrónico: <<http://www.amnesty.org/web/news.nsf/thisweek?openview>>. Para los documentos traducidos al español consulten la sección «centro de documentación» de las páginas web de EDAI en <<http://www.edai.org/centro/>>.

Amnistía Internacional

GUINEA, LIBERIA y SIERRA LEONA

**Situación de crisis para los
derechos humanos de los refugiados
y los desplazados internos**



25 de junio de 2001
Índice AI: AFR 05/005/2001/s
Distr: SC/CC/CO

Guinea, Liberia y Sierra Leona

Situación de crisis para los derechos humanos de los refugiados y los desplazados internos

Una de las más graves crisis humanitarias y políticas a que se enfrenta actualmente la comunidad internacional

Kofi Annan, secretario general de las Naciones Unidas, 23 de mayo de 2001¹

La situación de los refugiados y de los desplazados internos de Guinea, Liberia y Sierra Leona es una crisis de derechos humanos. Miles de civiles, muchos de ellos refugiados y desplazados internos, sufren graves abusos contra los derechos humanos, particularmente desde septiembre de 2000, cuando las incursiones de grupos políticos armados dieron lugar a combates a lo largo de las fronteras entre los tres países.

Uno de estos grupos es el Frente Revolucionario Unido (*Revolutionary United Front*) que mata, secuestra, viola y golpea a refugiados de Sierra Leona y a civiles guineanos durante los ataques que lanza desde Sierra Leona sobre zonas fronterizas de Guinea. Las fuerzas de seguridad de Guinea, por su parte, asesinan, torturan, maltratan, detienen arbitrariamente e intimidan a refugiados de Liberia y Sierra Leona que además sufren hostigamiento por parte de civiles guineanos. En Guinea, más de 80.000 refugiados de Liberia tienen urgente necesidad de protección y ayuda humanitaria, y las fuerzas de seguridad guineanas impiden la entrada al país a otros liberianos que huyen de los combates que se producen en el norte de su país. Además de cientos de miles de refugiados, en Guinea hay 300.000 desplazados internos a consecuencia de la violencia.

En el condado de Lofa, en el norte de Liberia, las fuerzas de seguridad de este país han detenido, torturado y ejecutado extrajudicialmente a decenas de civiles sospechosos de respaldar a grupos políticos armados. Según informes, otros civiles han sido víctimas de secuestro u homicidio a manos de grupos políticos armados liberianos. Ambos bandos han violado a mujeres y niñas, según se informa. Como resultado del aumento de los combates desde febrero de 2001 hay unos 40.000 desplazados internos. A las organizaciones humanitarias se les ha negado a menudo el acceso a ellos, o las fuerzas de seguridad las han amenazado e intimidado mientras les prestaban ayuda. En algunos casos las fuerzas de seguridad han impedido a personas desplazadas huir a zonas más seguras so pretexto de que entre ellas había disidentes. Según informes, las fuerzas de seguridad de Liberia siguen reclutando niños soldados, en muchos casos entre los desplazados.

Miles de refugiados sierraleoneses, un número desconocido de civiles guineanos y varios miles de civiles liberianos han huido de Guinea y Liberia hacia zonas de Sierra Leona controladas por el Frente Revolucionario Unido. Allí, integrantes de este grupo les han infligido más abusos, como violaciones y secuestros, y han impedido que algunos huyan a zonas más seguras del país. Los ataques militares de las fuerzas de seguridad guineanas sobre las zonas del norte de Sierra Leona controladas por el Frente Revolucionario Unido han sido indiscriminados y desproporcionados y han causado gran cantidad de víctimas civiles, la destrucción masiva de propiedades civiles y el desplazamiento de 30.000 civiles.

¹ S/2001/513, Informe sobre la cuestión de los refugiados y los desplazados internos presentado de conformidad con la resolución 1346 (2001) del Consejo de Seguridad, 23 de mayo de 2001, párrafo 3.

Amnistía Internacional envió delegaciones a Guinea, Liberia y Sierra Leona entre febrero y abril de 2001 para entrevistar a refugiados y desplazados internos. Los delegados de la organización reunieron información detallada que muestra las horribles proporciones de los graves abusos contra los derechos humanos que han sufrido esas personas. Este informe presenta en términos generales las conclusiones de las delegaciones, junto con información sobre abusos contra los derechos humanos obtenida posteriormente y sobre el contexto en que dichos abusos se cometieron. Termina formulando recomendaciones para la acción inmediata por parte de los gobiernos, los grupos políticos armados y la comunidad internacional. Asimismo es aconsejable la lectura de otros documentos de Amnistía Internacional, como: *Guinea. Los refugiados no tienen por qué verse obligados a elegir entre morir en Sierra Leona o morir en Guinea*, de 5 de abril de 2001 (Índice AI: AFR 29/003/2001/s); *Liberia. La guerra en el condado de Lofa no justifica los homicidios, la tortura y los secuestros*, de 1 de mayo de 2001 (Índice AI: AFR 34/003/2001/s), *Guinea y Sierra Leona. Los combates en la frontera siguen poniendo en peligro la vida de civiles*, de 4 de mayo de 2001 (Índice AI: AFR 51/004/2001/s). Amnistía Internacional publicará también otro documento con casos detallados.

Guinea

Durante la década pasada, Guinea fue un refugio seguro para los cientos de miles de liberianos y sierraleoneses que habían huido de los prolongados conflictos armados que sufrían sus países, pero desde septiembre de 2000 es escenario de violencia, muerte y miedo.

En marzo de 2001, delegados de Amnistía Internacional entrevistaron a refugiados, sierraleoneses mayoritariamente, que habían huido al interior de Guinea tras los ataques de grupos políticos armados contra las ciudades guineanas de Pamélap, Macenta, Katkama, Guéckédou así como contra pueblos Nongoa, y campos de refugiados.

Los entrevistados mencionaban casi siempre al Frente Revolucionario Unido, aunque según informes, en el sur de Guinea actúan también grupos políticos armados de Guinea y Liberia. En zonas limítrofes con Sierra Leona (la región de Forest, en el sudeste del país, especialmente una zona denominada Parrot's Beak, y la región de Forécariah, en el sudoeste) grupos políticos armados —el Frente Revolucionario Unido en particular— atacaron campos de refugiados. Aunque se desconoce el número exacto, se perpetraron cientos de homicidios, palizas, secuestros y violaciones entre los refugiados de Sierra Leona. Hay también informes de que dicho grupo reclutó a la fuerza a refugiados de esos campos para combatir contra las fuerzas de seguridad guineanas. Muchos refugiados han huido de un campo a otro intentando escapar de la violencia, y, desesperados, al menos 20.000 sierraleoneses han cruzado la frontera por tierra hacia zonas de Sierra Leona controladas por el Frente Revolucionario Unido.

Los civiles guineanos sufren también graves abusos durante los ataques de los grupos políticos armados. Muchas ciudades y pueblos del sur de Guinea han sido ocupados o han servido de escenario a prolongados combates entre dichos grupos y las fuerzas de seguridad guineanas. Ello ha forzado a decenas de miles de guineanos, quizá hasta 300.000 en determinados momentos, a huir de sus hogares en busca de seguridad. La mayoría siguen siendo desplazados internos y necesitan protección y ayuda humanitaria.

El 9 de septiembre de 2000, en una alocución radiofónica, Lansana Conté, presidente de Guinea, acusó a los refugiados de apoyar o ayudar a los grupos políticos armados de sus respectivos países. Esto sucedió dos días antes de que Alpha Condé, líder de la oposición y preso de conciencia desde diciembre de 1998, a quien el presidente Conté había acusado de instigar los combates fronterizos, fuera declarado culpable y condenado. Amnistía Internacional y defensores guineanos de los derechos humanos, entre otros, protestaron por el juicio

injusto y la sentencia. Cuando, el 18 de mayo de 2001, Alpha Condé fue puesto en libertad, al ser indultado por el presidente después de cumplir la mitad de una condena de cinco años de cárcel, Amnistía Internacional se congratuló.

Después de la alocución radiofónica del presidente Conté, muchos civiles guineanos se volvieron contra los refugiados y los hostigaron e intimidaron. Los campos de acogida, tras ser atacados y abandonados, eran a menudo incendiados por civiles guineanos para evitar que regresaran sus ocupantes. Las fuerzas de seguridad de Guinea señalan a refugiados de Liberia y Sierra Leona y los asesinan, detienen arbitrariamente, torturan y maltratan. En los controles militares y en otros lugares, dichas fuerzas de seguridad han cortado el paso a los refugiados mientras trataban de alejarse de las zonas fronterizas o regresar a sus países y los han amenazado e intimidado. A primeros de octubre de 2000 un helicóptero de combate que volaba a baja altura abrió fuego de artillería en las proximidades del campo de refugiados de Kalia, en la región de Forécariah, matando e hiriendo a civiles. Según parece, los fuerzas de seguridad guineanas intentaban deliberadamente aterrorizar a los refugiados para que huyeran de allí.

Muchos refugiados de Sierra Leona, a menudo grandes grupos, han sido detenidos arbitrariamente y acusados de ser miembros o partidarios del Frente Revolucionario Unido. Los delegados de Amnistía Internacional entrevistaron a gran número de ellos que habían sido detenidos simplemente por tener en el cuerpo señales o cicatrices, cosa que para las fuerzas de seguridad de Guinea indicaba su relación con el Frente Revolucionario Unido. En la mayoría de los casos descritos a Amnistía Internacional, los detenidos consiguieron su puesta en libertad después de varias horas o días mediante el pago de sobornos a las fuerzas de seguridad. En otros, sin embargo, se informó de muertes bajo custodia, aparentemente a consecuencia de torturas o malos tratos, o se ignoraba qué había sido de los detenidos.

La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) ha declarado que se ocupa de más de 80.000 refugiados liberianos en Guinea, la mayoría de ellos ubicados alrededor de Nzérékoré, en el sudoeste, cerca de la frontera con Liberia. En junio de 2001, según informes, el ACNUR confiaba en poder trasladar, al menos a 25.000 de ellos lejos de las zonas fronterizas, a regiones más seguras del país, pero esto no ha sucedido aún. A la espera de su traslado, los refugiados no han plantado ni almacenado alimentos, tampoco han preparado sus hogares para la estación lluviosa, que ya ha comenzado. Hay poca información sobre los refugiados liberianos ubicados en torno a Macenta, también en el sudoeste, cerca de la frontera con Liberia. Ha habido poca o ninguna presencia internacional en la zona desde el homicidio, en septiembre de 2000, de un funcionario del ACNUR. No obstante, hay informes según los cuales un número indeterminado de refugiados permanecen en la zona y necesitan ayuda y protección, para, entre otras cosas, no ser reclutados por grupos políticos armados liberianos. El 9 de mayo de 2001, la organización no gubernamental *Refugees International*, a raíz de una visita al sur de Guinea, describió las condiciones de los liberianos allí refugiados como «inaceptables». Avisó de su urgente necesidad de cobijo, comida y protección frente a la propagación de los combates desde el norte de Liberia.

Además, según los informes recibidos, las fuerzas de seguridad guineanas impiden en las fronteras que cientos de refugiados liberianos que huyen de los abusos contra los derechos humanos y de los combates en el norte de Liberia entren en Guinea. Apparentemente, sólo quienes tienen recursos para pagar a los guardias de frontera consiguen entrar en el país. El ACNUR ha expresado su preocupación sobre ello públicamente y ante las autoridades guineanas, pero, según informes, la frontera permanece cerrada.

La proximidad de los campos guineanos de refugiados a las fronteras de Liberia y Sierra Leona ha instigado ataques fronterizos de los grupos políticos armados. Las organizaciones humanitarias llevan años

expresando su preocupación por el hecho de que los campos sirvan de base a dichos grupos. Sin embargo, según informes, muchos refugiados y las autoridades de Guinea se oponían a su traslado a zonas alejadas de las fronteras. En 1999 se hicieron algunos intentos en este sentido, pero sólo desde septiembre de 2000 se consideró urgente el traslado. A primeros de junio de 2001, el ACNUR había finalizado el traslado voluntario a partes del país alejadas de la frontera de unos 57.000 refugiados de las proximidades de Parrot's Beak. Amnistía Internacional se congratula de ello. Sin embargo, continúa la urgente necesidad de reasentar en lugares seguros a los refugiados liberianos que se encuentran en torno a Macenta y Nzérékoré.

Liberia

Los abusos contra los derechos humanos han aumentado espectacularmente en Liberia desde 1999, cuando grupos políticos armados liberianos con base en Guinea, se cree que respaldados por las fuerzas de seguridad de este país, empezaron sus incursiones en el condado de Lofa, en el norte de Liberia. Las relaciones diplomáticas entre Liberia y sus vecinos, Guinea y Sierra Leona, se deterioraron progresivamente. La delegación de Amnistía Internacional que visitó Liberia en febrero de 2001 descubrió que decenas de civiles sospechosos de apoyar o colaborar con disidentes habían sido detenidos, torturados y ejecutados extrajudicialmente por las fuerzas de seguridad de Liberia. Parece ser que individuos pertenecientes a tropas gubernamentales y grupos políticos armados han violado a mujeres y niñas, pero, a menudo, es difícil determinar la identidad de los violadores. Según informes, los grupos políticos armados han secuestrado a civiles, a algunos de los cuales han matado al intentar escapar. Para impedir que se difunda fuera del país información comprometedor para Liberia, especialmente la referida a abusos contra los derechos humanos, las autoridades frecuentemente tachan de «disidentes» a sus oponentes y críticos, quienes sufren cada vez más ataques físicos y verbales por parte de las fuerzas de seguridad.

Desde febrero de 2001, los combates en el condado de Lofa se han intensificado y Amnistía Internacional ha recibido informes según los cuales, los civiles, incluidos los desplazados internos, sufren cada vez más abusos contra los derechos humanos. El 13 de junio de 2001, el Programa Mundial de Alimentos calculó que, en fechas recientes, alrededor de 40.000 personas habían sido desplazadas del condado de Lofa. Según informes, las fuerzas de seguridad, en sus controles, hicieron regresar a muchos de los que habían huido de sus hogares porque sospechaban que había disidentes entre ellos. Se ha impedido frecuentemente que las organizaciones humanitarias atiendan a los desplazados internos, y las fuerzas de seguridad las han sometido a intimidaciones y amenazas mientras les proporcionaban ayuda o los trasladaban. Los campos para desplazados internos se han situado en lugares que, en opinión de muchos observadores presentes en Liberia, están demasiado cerca del escenario de los combates. La masiva presencia en los campos de fuerzas de seguridad responsables de violaciones de derechos humanos, como la Unidad Anti Terrorista, ha sido motivo de preocupación para muchos civiles y organizaciones humanitarias.

Según informes, las fuerzas de seguridad liberianas han seguido reclutando niños soldados incluso entre los desplazados internos, y han golpeado y torturado a quienes se han negado a alistarse. De acuerdo también con los informes, durante el año 2000 el Frente Revolucionario Unido reclutó soldados en los campos para refugiados de Sierra Leona situados en Liberia, incluidos niños que habían estado en sus filas antes de abandonar Sierra Leona, y en el curso de estas actividades se vio a sus miembros acompañados de altos cargos del gobierno liberiano.

En algunos casos, las fuerzas de seguridad de Liberia, han detenido y torturado a refugiados liberianos repatriados desde Guinea. El 14 de junio de 2000, al menos a siete refugiados liberianos pertenecientes a la etnia mandingo a quienes había repatriado el ACNUR desde Guinea, fueron detenidos por las fuerzas de seguridad

de Liberia en el puesto fronterizo de Ganta, condado de Nimba. Recluidos y torturados durante dos semanas, al menos uno de ellos murió, según informes, bajo custodia.

Nada indica que la situación vaya a mejorar en el norte de Liberia en un futuro próximo. El número de personas desplazadas es probable que siga aumentando. El secretario general de las Naciones Unidas, en el párrafo 6 de su informe de 23 de mayo de 2001, declaró que le preocupaba profundamente que «los combates actuales en Liberia produzcan decenas de miles de refugiados y desplazados internos a los que los organismos de asistencia no tendrán acceso». Está claro que los refugiados que regresen ahora a Liberia se arriesgarán a sufrir graves violaciones de derechos humanos y que, por tanto, no se debe obligar ni alentar a volver a ninguno.

Sierra Leona

A primeros de junio de 2001, más de 55.000 sierraloneses refugiados en Guinea se habían arriesgado espontáneamente a volver a su país, y todavía están regresando más. El ACNUR no fomenta el retorno a Sierra Leona, porque las condiciones no lo aconsejan. Sin embargo, como muchos refugiados quieren regresar, ha adoptado la política de facilitar su regreso. Unos 35.000 refugiados han regresado por vía marítima ayudados por el ACNUR y por el organismo intergubernamental Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Como la mayoría de ellos procedían del norte y el este de Sierra Leona, territorios que están aún bajo control del Frente Revolucionario Unido, fueron reasentados al oeste y al sur del país.

Al menos 20.000 refugiados han regresado a pie desde Guinea atravesando territorios controlados por el Frente Revolucionario Unido. En el camino los atacaron grupos políticos armados, las fuerzas de seguridad de Guinea y civiles guineanos. Muchos de los que cruzan la frontera hacia los distritos de Kono y Kailahun, en el este de Sierra Leona, sufren más abusos por parte del Frente Revolucionario Unido, que viola a mujeres y niñas, secuestrando a algunas y recluta a la fuerza a niños para combatir o trabajar en las minas de diamantes. Algunos civiles guineanos que huyeron a territorios controlados por el Frente Revolucionario Unido para escapar de los ataques en su país o que fueron secuestrados por dicho grupo, han sufrido los mismos abusos. Además, miles de civiles liberianos y sierraleoneses refugiados en Liberia han huido a Sierra Leona, muchos hacia territorios controlados por el Frente Revolucionario Unido, para escapar del aumento de los abusos contra los derechos humanos y de la intensificación de los combates en el norte de Liberia desde febrero de 2001.

Si los refugiados que regresan logran llegar a lugares seguros después de atravesar los distritos de Kono y Kailahun, los instalan en campos o en asentamientos provisionales dentro de las comunidades locales. Sin embargo, parece ser que gran parte de ellos, así como numerosos refugiados guineanos y de Liberia, permanecen en territorios bajo control del Frente Revolucionario Unido. Según informes, dicho grupo ha impedido salir de la zona a mucha gente, en un intento de animar a las organizaciones humanitarias a que presten ayuda a los civiles, aparentemente pensando que sus tropas se beneficiarán también de ella.

La Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL), operación para el mantenimiento de la paz en el país, el ACNUR y las organizaciones humanitarias han obtenido en fechas recientes acceso limitado a algunos territorios controlados por el Frente Revolucionario Unido. El número de civiles que allí se encuentran y sus necesidades son difíciles de calcular, pero es probable que se trate de cientos de miles de personas en urgente necesidad de ayuda humanitaria. El 12 de junio de 2001, el ACNUR anunció que había podido evacuar del distrito de Kailahun a 130 refugiados guineanos y liberianos, y que el Frente Revolucionario Unido estaba dispuesto a permitir que otros refugiados abandonasen territorios bajo su control. A medida que se despliegan progresivamente en los territorios controlados por el Frente Revolucionario Unido, las tropas de la UNAMSIL

encargadas de mantener la paz deben también cumplir con su mandato de proteger a los civiles frente a más abusos contra los derechos humanos.

Los abusos contra los derechos humanos y la falta general de protección para los refugiados en Guinea han obligado a gran número de ellos a regresar a Sierra Leona. Muchos de los refugiados de Sierra Leona a quienes entrevistó Amnistía Internacional en marzo y abril de 2001, en Guinea y después de volver a su país, expresaron su gran deseo de regresar a Sierra Leona. Sentían que Guinea se había convertido en un lugar tan peligroso como Sierra Leona. Está claro, sin embargo, que los refugiados sin más opción que regresar por tierra a Sierra Leona corren peligro de sufrir los mismos abusos de los que han huido. El regreso espontáneo de refugiados en tales circunstancias no puede considerarse voluntario; es, más bien, la opción menos mala para los refugiados.

En febrero de 2001, Ruud Lubbers, alto comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, abogó por un pasillo humanitario y posibles rutas de regreso seguro para los refugiados sierraleoneses, incluso a través de territorios controlados por el Frente Revolucionario Unido.² Un informe del ACNUR sobre este asunto declaraba que era necesario un compromiso formal del gobierno y del Frente Revolucionario Unido para materializar la idea de un pasillo de seguridad en Sierra Leona, y que con respecto al Frente Revolucionario Unido, se juzgaría suficiente una declaración pública.³

Sin embargo, dada la escala de los abusos del Frente Revolucionario Unido y el hecho de que éste no haya cumplido anteriormente sus compromisos públicos de terminar con ellos, Amnistía Internacional no consideraría ningún compromiso del Frente Revolucionario Unido garantía suficiente de que la repatriación puede realizarse sin peligro y con dignidad, como exigen las normas internacionales de repatriación voluntaria.

Amnistía Internacional apoya la opinión expresada por el secretario general de las Naciones Unidas en su informe del 23 de mayo de 2001 (párrafo 23), según la cual «aún no se dan las condiciones para el regreso inmediato de todos los refugiados a Sierra Leona». El ACNUR y los gobiernos de Guinea, Liberia y Sierra Leona no deberían alentar ni forzar el regreso a Sierra Leona, especialmente por tierra y a través de territorios controlados por el Frente Revolucionario Unido. La repatriación no debería imponerse en ninguna circunstancia salvo que se haya producido un cambio fundamental y duradero de las condiciones en Sierra Leona. La decisión sobre la repatriación debería tomarse después de una evaluación independiente e imparcial de la situación de los derechos humanos en toda Sierra Leona realizada por el ACNUR, organizaciones y mecanismos internacionales de derechos humanos, organizaciones no gubernamentales y los propios refugiados.

El ACNUR tiene la responsabilidad de garantizar que los refugiados reciben la mejor información posible sobre la situación en todo el territorio de su país de origen y sobre otras opciones disponibles para ellos, tales como su traslado o reasentamiento. Amnistía Internacional se congratula del hecho de que el ACNUR esté aumentando sus esfuerzos en este sentido e insta a este organismo y a la comunidad internacional a que garanticen que los refugiados pueden decidir libremente y con conocimiento de causa si regresar o no y no son sometidos a presión indebida a este respecto.

² *Lubbers explains proposal for humanitarian access to refugees in Guinea*, comunicado de prensa del ACNUR, 14 de febrero de 2001.

³ Informe sobre la política del ACNUR y la aplicación del «acceso seguro a los refugiados» y el «pasillo seguro para los refugiados» en las operaciones de emergencia en Guinea y Sierra Leona, 27 de febrero de 2001.

Los civiles que están en zonas del norte de Sierra Leona controladas por el Frente Revolucionario Unido sufren abusos a manos de este grupo y de las fuerzas de seguridad de Guinea. En respuesta al aumento de la tensión y de los combates en la región las fuerzas de seguridad guineanas efectuaron operaciones militares aéreas e incursiones con tropas terrestres en Sierra Leona, en particular en el distrito de Kambia, Provincia del Norte, que estuvo bajo control del Frente Revolucionario Unido hasta finales de mayo de 2001. Los helicópteros de combate causaron un gran número de muertos y heridos entre la población civil y la destrucción masiva de propiedades civiles. Este hecho, comparado con el escaso número de bajas del Frente Revolucionario Unido o de daños en sus bases y equipo, indica que los ataques fueron indiscriminados y desproporcionados.

En estas zonas los civiles corren también peligro de sufrir abusos a manos del Frente Revolucionario Unido. Unos 30.000 civiles del distrito de Kambia huyeron y son desplazados internos en la zona peninsular de Lungi, en el suroeste del distrito de Kambia y al norte de Freetown. A raíz de un acuerdo establecido con el gobierno de Sierra Leona en mayo de 2001, el Frente Revolucionario Unido comenzó el desarme y la retirada del distrito de Kambia. El ejército de Sierra Leona ha empezado a desplegarse en la zona y los ataques de las fuerzas de seguridad guineanas a través de la frontera han cesado desde entonces.

Los refugiados que regresan a Sierra Leona desde Guinea y Liberia se suman a la ya enorme población de desplazados internos. Hasta un millón de personas siguen desplazadas en el país. En algunos períodos de los diez años de conflicto armado interno, el número de desplazados internos ha superado esta cantidad. Desde enero de 2001, el gobierno, ayudado por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas (OCAH), la Organización Internacional para las Migraciones y ONG internacionales, ha empezado a organizar el traslado de desplazados internos de lugares considerados «zonas seguras».⁴ El objetivo es reintegrar en comunidades locales a los desplazados internos y reducir la dependencia de la ayuda humanitaria. La OCAH ha informado de que 40.500 personas procedentes de campos de refugiados habían sido reasentadas de nuevo en sus propias comunidades u otras «zonas seguras» a principios de mayo de 2001.

Conclusiones

El inicio de las hostilidades en la zona fronteriza entre Guinea, Liberia y Sierra Leona se había vaticinado hace tiempo. Sin embargo, durante varios meses desde septiembre de 2000, a varios cientos de miles de refugiados en Guinea se los dejó sin ayuda humanitaria. Se hizo muy poco para proteger a los civiles de la generalización de los abusos contra los derechos humanos. A pesar de los intensos esfuerzos realizados por las organizaciones humanitarias entre el año 2000 y el 2001, la comunidad internacional, en conjunto, reaccionó despacio. En concreto, no se proporcionó al ACNUR en Guinea el necesario apoyo económico o político para cumplir eficazmente su mandato de protección. El cumplimiento de este mandato estuvo comprometido, por

⁴ Según la estrategia de reasentamiento del organismo gubernamental de la Comisión Nacional para la Reconstrucción, el Reasentamiento y la Rehabilitación de diciembre de 2000, los criterios a tener en cuenta para la calificación de zonas seguras son: ausencia de hostilidades, desarme efectivo, mantenimiento de la ley y el orden por la policía, mantenimiento de la seguridad por la UNAMSIL, acceso expedito para las organizaciones humanitarias y funcionarios del Estado, el regreso espontáneo de un número considerable de personas desplazadas y presencia de la administración local y del distrito.

añadida, por una visión optimista sobre la evolución política en la región y la esperanza del ACNUR de ser capaz de promover la repatriación masiva a Liberia y Sierra Leona durante el año 2000.⁵

Esta crisis de derechos humanos es claramente regional y, por lo tanto, exige soluciones regionales, como reconoce el informe sobre una visita interinstitucional de las Naciones Unidas a África Occidental realizada en marzo de 2001.⁶ Pero, en parte, se debe al hecho de que los gobiernos y la comunidad internacional no hayan abordado eficazmente a los masivos abusos contra los derechos humanos cometidos en Liberia y Sierra Leona durante los últimos 10 años ni los que se cometen ahora en estos dos países y en Guinea. Esta crisis es una ilustración dramática de las consecuencias de permitir que esos queden impunes.

Por ejemplo, los refugiados sierraleoneses que buscaron seguridad en Guinea han sufrido desde septiembre de 2000, abusos similares a aquéllos de los que escaparon, a menudo a manos de las mismas fuerzas del Frente Revolucionario Unido. El acuerdo de paz de Lomé, firmado por el gobierno de Sierra Leona y el Frente Revolucionario Unido en julio de 1999, concedía una amnistía general para los delitos cometidos en el conflicto, incluidos los abusos graves contra los derechos humanos. Aunque, a consecuencia de la ruptura del acuerdo en mayo de 2000, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas decidió en agosto del 2000 crear un tribunal especial para Sierra Leona para juzgar a los responsables de los más graves abusos contra los derechos humanos, su creación se ha retrasado y está amenazada, porque los Estados Miembros de las Naciones Unidas no se comprometen a financiarlo.⁷ Además, a los abusos contra los derechos humanos cometidos desde la firma del acuerdo de paz de 1999 no se les aplica la amnistía general. Los responsables de dichos abusos, por lo tanto, pueden y deben ser juzgados en tribunales nacionales o en el tribunal especial una vez que se establezca.

La comunidad internacional no ha cumplido totalmente con su responsabilidad de proteger y ayudar a los refugiados de la región, concretamente, facilitando apoyo y recursos adecuados a las autoridades guineanas, de acuerdo con el principio de responsabilidad compartida, y al ACNUR. El secretario general de las Naciones Unidas, en los párrafos 22 y 27 de su informe del 23 de mayo de 2001, declaró que Guinea, en particular «durante largo tiempo ha dado hospitalidad a los refugiados y compartido con ellos recursos valiosos y generalmente escasos. [...] Cabe señalar que las contribuciones recibidas para el llamamiento unificado de las Naciones Unidas para África occidental sólo constituyen el 8% de lo previsto».

La ubicación de los campos de refugiados cerca de la frontera en Guinea ha contribuido también significativamente a la enorme magnitud de la crisis de derechos humanos. Las disposiciones del derecho internacional relativas a los refugiados obligan a las autoridades guineanas a proteger a los refugiados y a garantizar la naturaleza civil y humanitaria de los campos de acogida. Las normas internacionales instan a los Estados a esforzarse para mantener los campos lejos de zonas fronterizas, pero el gobierno guineano no las

⁵ Véase el documento del ACNUR *Global Appeal 2000: Strategies and Programmes* con sus estimaciones de que, durante el año 2000, se repatriarían más de 107.000 sierraleoneses y 37.000 liberianos. La situación de crisis para los derechos humanos en Sierra Leona en mayo de 2000 y en Guinea en septiembre de 2000 frustró estos planes.

⁶ S/2001/434, carta de fecha 30 de abril de 2001, dirigida al presidente del Consejo de Seguridad por el secretario general.

⁷ Véase *Sierra Leona: Es preciso reforzar la determinación de la comunidad internacional respecto a poner fin a la impunidad*, de 24 de abril de 2001 (Índice AI: AFR 51/003/2001/s).

respetó a pesar de los esfuerzos del ACNUR y de las severas críticas sobre este asunto y otras preocupaciones relativas a la protección manifestadas por organizaciones de derechos humanos y humanitarias.⁸

Recomendaciones

La responsabilidad de acabar con esta crisis para los derechos humanos recae primeramente en los gobiernos y los grupos políticos armados de la región. La comunidad internacional debe también aumentar sus esfuerzos por satisfacer las necesidades de protección y humanitarias de los civiles, incluidos los refugiados y los desplazados internos. Concretamente, debe hacerlo garantizando que el ACNUR y las organizaciones humanitarias disponen de los recursos necesarios para llevar a cabo su tarea sin correr peligro.

La comunidad internacional, en concreto las Naciones Unidas y sus organismos, ha tomado medidas en fechas recientes para abordar la situación de los refugiados y los desplazados internos en Guinea, Liberia y Sierra Leona. El informe subsiguiente a la visita interinstitucional de las Naciones Unidas a África Occidental realizada en marzo de 2001 y el del secretario general de fecha 23 de mayo de 2001 contienen recomendaciones importantes en este sentido, muchas de las cuales apoya Amnistía Internacional, reiterando algunas de ellas a continuación junto con las suyas propias.

Amnistía Internacional, en repetidas ocasiones, ha formulado recomendaciones a los gobiernos y a los grupos políticos armados de la región, así como a la comunidad internacional, para garantizar la finalización inmediata de las violaciones de derechos humanos y del derecho internacional humanitario y sobre los refugiados. Las recomendaciones formuladas en este informe complementan y refuerzan las anteriores y están centradas en la naturaleza específica de la actual crisis para los derechos humanos de los refugiados y los desplazados internos.

Recomendaciones al gobierno de Guinea:

- que las más altas esferas del gobierno adviertan claramente a las tropas gubernamentales que no se tolerarán violaciones de derechos humanos, que serán juzgados quienes las cometan y que las normas internacionales de derechos humanos y el derecho internacional humanitario y sobre refugiados deben observarse escrupulosamente;
- que investigue de forma inmediata, eficaz, completa e imparcial todos los informes de abusos contra los derechos humanos y juzgue a los responsables de acuerdo con las normas internacionales sobre juicios justos y excluyendo la pena de muerte;
- que garantice que no se atacará deliberadamente a los refugiados, con medidas como proporcionar a las fuerzas de seguridad extensa formación en el derecho internacional sobre refugiados y en las normas de derechos humanos relativas al trato que se debe dispensar a los refugiados;
- que garantice la protección de los refugiados y los desplazados internos frente a abusos contra los derechos humanos y que se les permita ir a zonas más seguras del país o salir de él sin que las fuerzas de seguridad los hostiguen ni intimiden;
- que garantice a las organizaciones humanitarias el acceso expedito y seguro a todas las zonas;

⁸ Véase, por ejemplo, el informe de 1999 de Human Rights Watch *Forgotten Children of War: Sierra Leona Refugee Children in Guinea*

- que observe escrupulosamente el principio de no devolución⁹, permita entrar en Guinea a quienes necesiten protección internacional y no aliente ni fuerce el regreso de refugiados a Liberia o Sierra Leona hasta que se den todas las condiciones necesarias para la repatriación;
- que preserve al carácter civil y la naturaleza humanitaria de los campos de refugiados de manera que se respeten sus derechos y garantice que dichos campos están ubicados en zonas adecuadas, seguras y razonablemente alejadas de las fronteras;
- que aplique totalmente las normas internacionales sobre refugiados y desplazados internos, particularmente la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados y los Principios Rectores de los Desplazamientos Internos, de las Naciones Unidas;
- que ponga fin a todo apoyo militar a los grupos políticos armados cuando contribuya a la comisión de abusos contra los derechos humanos, así como al comercio de diamantes procedentes de zonas de Sierra Leona controladas por el Frente Revolucionario Unido.

Recomendaciones al gobierno de Liberia:

- que las más altas esferas del gobierno adviertan claramente a las tropas gubernamentales que no se tolerarán violaciones de derechos humanos, que serán juzgados quienes las cometan y que las normas internacionales de derechos humanos y el derecho internacional humanitario y sobre refugiados deben observarse escrupulosamente;
- que investigue de forma inmediata, eficaz, completa e imparcial todos los informes de abusos contra los derechos humanos y juzgue a los responsables de acuerdo con las normas internacionales sobre juicios justos;
- que proporcione a todas las fuerzas de seguridad extensa formación en el derecho internacional sobre los refugiados y en las normas de derechos humanos relativas al trato que se les debe dispensar;
- que garantice la protección de los refugiados y los desplazados internos frente a abusos contra los derechos humanos y que se les permita ir a zonas más seguras del país o salir de él sin que las fuerzas de seguridad los hostiguen ni intimiden;
- que garantice a las organizaciones humanitarias el acceso expedito y seguro a todas las zonas;
- que observe escrupulosamente el principio de no devolución, permita entrar en Liberia a quienes necesiten protección internacional y no aliente ni fuerce el regreso de refugiados a Sierra Leona hasta que se den todas las condiciones necesarias para la repatriación;
- que preserve al carácter civil y la naturaleza humanitaria de los campos de refugiados de manera que se respeten sus derechos y garantice que dichos campos están ubicados en zonas adecuadas, seguras y razonablemente alejadas de las fronteras;
- que impida a las fuerzas armadas reclutar niños menores de 18 años y garantice la inmediata desmovilización y rehabilitación de los niños soldados que combaten actualmente en las fuerzas del gobierno y sus aliados;
- que haga saber a todas las tropas gubernamentales que nadie deberá sufrir violaciones de derechos humanos por negarse a ser reclutado, que todos los informes sobre tales violaciones serán investigados independiente e imparcialmente y que quienes las cometan serán juzgados con arreglo a las normas internacionales para un juicio justo;

⁹ En virtud del principio de no devolución (*non-refoulement*), los Estados están obligados a no devolver a una persona a un país donde corra riesgo de sufrir graves violaciones de derechos humanos.

- que aplique en su totalidad las normas internacionales sobre refugiados y desplazados internos, particularmente la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados y los Principios Rectores de los Desplazamientos Internos, de las Naciones Unidas;
- que ponga fin a todo apoyo militar a los grupos políticos armados cuando contribuya a la comisión de abusos contra los derechos humanos, así como al comercio de diamantes procedentes de zonas de Sierra Leona controladas por el Frente Revolucionario Unido.

Recomendaciones al gobierno de Sierra Leona:

- que observe escrupulosamente el principio de no devolución, permita entrar en Sierra Leona a quienes necesiten protección internacional y no aliente ni fuerce el regreso de refugiados desde Guinea y Liberia a Sierra Leona hasta que se den todas las condiciones necesarias para la repatriación;
- que garantice que la protección y las necesidades humanitarias de los refugiados y los desplazados internos y de quienes regresan a sus hogares siguen estando supervisadas y satisfechas plenamente mediante la aplicación en su totalidad de las normas internacionales relativas a los refugiados y los desplazados internos, particularmente la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados y los Principios Rectores de los Desplazamientos Internos, de las Naciones Unidas;
- que garantice el traslado seguro y digno dentro del país de las personas desplazadas;
- que con anterioridad a cualquier traslado de personas desplazadas efectuado por las autoridades garantice mediante una evaluación exhaustiva e imparcial la estabilidad a largo plazo de la situación de los derechos humanos en la zona designada y proporcione a las personas desplazadas toda la información posible.
- que proporcione a todas las fuerzas de seguridad amplia formación sobre las normas internacionales de derechos humanos y del derecho internacional sobre refugiados relativos al trato que se les debe dispensar;
- que investigue de forma inmediata, eficaz, completa e imparcial todos los informes de abusos contra los derechos humanos y juzgue a los responsables de acuerdo con las normas internacionales sobre juicios justos y excluyendo la pena de muerte;

Recomendaciones a los dirigentes de grupos políticos armados de Guinea, Liberia y Sierra Leona:

- que sus máximos dirigentes y jefes dejen claro de inmediato a todas sus fuerzas que no se tolerarán abusos contra los derechos humanos de los civiles y condenen públicamente las infracciones del derecho internacional humanitario;
- que se aparte a los combatientes sospechosos de someter a abusos contra los derechos humanos a los civiles de todas las situaciones donde puedan reincidir;
- que pongan fin de inmediato a los secuestros de civiles, que liberen a los civiles cautivos, incluidas las mujeres y los niños, y que dejen en libertad a todos los niños que combaten en sus filas o tienen alguna relación con sus fuerzas;
- que garanticen a las organizaciones humanitarias el acceso expedito y seguro a todas las zonas.

Recomendaciones al ACNUR:

- que garantice que las necesidades de protección y humanitarias de los refugiados en la región se satisfacen plenamente y que todos los regresos espontáneos son seguros y dignos;
- que continúe trabajando para garantizar que todos los campos de acogida están razonablemente alejados de las fronteras y para trasladar con urgencia a los refugiados liberianos de las zonas próximas a Macenta y Nzérékore, en Guinea, a lugares más seguros del interior;
- que mantenga el carácter civil y la naturaleza humanitaria de todos los campos de refugiados y garantice que los nuevos se ubican en lugares adecuados y seguros y de manera tal que todos los refugiados están adecuadamente protegidos e identificados al tiempo que se satisfacen plenamente las necesidades de protección y asistencia de las mujeres, los niños y los grupos más débiles, consultando a los refugiados, especialmente a las mujeres, sobre tales necesidades;
- que haga lo posible para que todos los refugiados y quienes regresan a Sierra Leona estén identificados adecuadamente a fin de que puedan conseguir protección en Guinea y Sierra Leona y para que vuelvan a inscribirse quienes no tienen ya documentación;
- que facilite a los refugiados toda la información posible sobre la situación en sus países de origen y sobre las opciones, como su traslado o reasentamiento, que tengan;
- que procure identificar a todas las personas que están en peligro en los países donde se refugian a fin de proceder a su reasentamiento;
- que siga sin fomentar la repatriación voluntaria de refugiados, especialmente por tierra y a través de zonas controladas por el Frente Revolucionario Unido, hasta que se asegure independiente e imparcialmente de que la situación de los derechos humanos en Liberia y Sierra Leona ha mejorado de forma sustancial y duradera, y que se asegure de que todos los gobiernos de la región cumplen el principio de no devolución;
- que utilice toda la influencia disponible para presionar a todas las partes, en especial a los gobiernos o los grupos políticos armados con quienes el ACNUR ha contactado, a fin de poner fin a los abusos contra los derechos humanos que se comenten contra los refugiados y a las violaciones de los principios internacionales de protección de los refugiados.

Recomendaciones a la comunidad internacional:

- que garantice que se comparte totalmente la responsabilidad de proteger y ayudar a los refugiados y que no recaer solamente en los gobiernos de la región, particularmente en el guineano;
- que proporcione al ACNUR respaldo económico y político adecuado para que cumpla eficazmente su mandato de protección en toda la región;
- que garantice que los refugiados y los desplazados internos víctimas de abusos contra los derechos humanos, particularmente de violaciones y otras formas de violencia sexual, disponen de ayuda adecuada y constante, incluida atención psicosocial;
- que ayude a los gobiernos de la zona a proporcionar a las fuerzas de seguridad amplia formación sobre las normas internacionales de derechos humanos y del derecho internacional sobre refugiados relativas al trato que se les debe dispensar;
- que garantice que los refugiados pueden decidir libremente y con conocimiento de causa si regresan a sus países y que lo puedan hacer sin peligro y dignamente, así como que todos los gobiernos cumplen rigurosamente al principio de no devolución;
- que garantice que los desplazados internos no son coaccionados ni forzados a regresar a zonas donde corran peligro de sufrir graves violaciones de derechos humanos y que se respetan totalmente los Principios Rectores de los Desplazamientos Internos, de las Naciones Unidas;

- que garantice que las tropas para el mantenimiento de la paz de la UNAMSIL tienen la autoridad, el entrenamiento y el apoyo logístico necesarios para cumplir eficazmente con su mandato de proteger a los civiles de abusos contra los derechos humanos en Sierra Leona;
- que incremente la capacidad de reasentamiento de quienes el ACNUR y otros organismos y organizaciones de derechos humanos consideren que están en peligro;
- que utilice toda la influencia disponible a fin de presionar a todas las partes para que pongan fin a los abusos contra los derechos humanos;
- que actúe con rapidez para acabar con la impunidad de los autores de los abusos contra los derechos humanos cometidos en Guinea, Liberia y Sierra Leona, especialmente mediante el apoyo y el desarrollo de los sistemas nacionales de justicia penal para que tales personas puedan ser juzgadas en juicios que satisfagan las normas internacionales de justicia;
- que establezca una presencia independiente e imparcial para la vigilancia de la situación de los derechos humanos en toda la región, con autoridad incuestionable para vigilar el respeto de los derechos humanos básicos de la población civil, los refugiados y los desplazados internos;
- que adopte medidas eficaces para impedir las transferencias de armamento y demás ayuda militar a la región, donde podrían contribuir a la comisión de graves abusos contra los derechos humanos, y para poner fin al comercio de diamantes procedentes de las zonas de Sierra Leona controladas por el Frente Revolucionario Unido.